

## LO OTRO Y LA MUJER

*Ángela María Jaramillo*

"Quiero que ella tenga un hijo para amarrarla" dice un hombre refiriéndose a su esposa, mujer independiente y que se le hace imposible de calcular y predecir. Es frecuente escuchar de parte de algunas mujeres que desean embarazarse para amarrar a un hombre. En este contexto amarrar significa asegurar su permanencia, aunque no siempre su amor. Pero no es tan frecuente que un hombre manifieste que quiere amarrar a su mujer haciéndola madre, ¿qué significa, en este caso, amarrar?, se tratará acaso, también, de asegurar su permanencia?.

Cuando se interroga a algunos hombres sobre lo que los molesta de su compañera o esposa, responden que lo que más los desespera es no encontrarla cuando llegan a casa. No encontrar a la mujer en el lugar donde se le espera, es en numerosas ocasiones, el motivo que desata en el hombre, actitudes y comportamientos agresivos. No es la permanencia lo que se pone en primer término, es el no saber dónde está la mujer lo que desencadena desconcierto y con ello agresividad.

Al parecer, muchos hombres perciben en la mujer, una dimensión que la hace indomeñable, escurridiza, a lo que responden con la pretensión de hacerla madre. De esta forma, hacer madre a una mujer es hacerla también localizable. En algún sentido se oponen mujer y madre. Es preciso preguntarse qué es lo que amarra la maternidad en la mujer.

¿Qué es una mujer? se ha constituido en una pregunta que no ha tenido una respuesta satisfactoria, inclusive, ni para el propio Freud. En el texto *La Feminidad*, es decir, en 1932, año en el que ya había construido los presupuestos fundamentales sobre la sexualidad femenina, afirma: "El psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es una mujer, una tarea de solución casi imposible para él..." y antes, en este mismo texto, había anotado: "El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos...tampoco ustedes, si son varones, estarán a salvo de tales quebraderos de cabeza" ( 1 ) . Estas afirmaciones inducen a pensar que las teorías sobre la sexualidad femenina, construidas por Freud, no dan cuenta, por lo menos no cabalmente, de lo qué es una mujer.

Se puede verificar que en la obra de Freud se encuentran diversos aspectos y dimensiones referidos a la mujer, por lo que en esta obra la mujer no se nos presenta en una versión unificada.



El aspecto más conocido y desarrollado de la mujer, tanto a nivel teórico como social, es el que la presenta como madre. La madre es el personaje que desempeña una función de imperecederas consecuencias en la vida del sujeto. Es quien transforma el organismo del recién nacido en un cuerpo al nombrarlo, pero también, por medio de sus cuidados, lo erogeniza, desatando la sexualidad y el placer. De esta forma, por su función, la madre inaugura el territorio de la palabra y el de la sexualidad. Pero además, la madre adquiere un especial estatuto en lo que se refiere a la relación con el objeto de amor, así como al proceso de su elección. La madre posee "una significatividad única... que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor" afirma Freud en el *Esquema del psicoanálisis*, ( 2 ).

¿A qué se debe tal significatividad? Generalmente esta significatividad se enlaza al hecho de que la madre es un objeto de amor y deseo inaccesible para el sujeto dado que sobre éste, un otro, el padre, tiene derecho legítimo. De esta forma, sobre el objeto materno recae una prohibición que hace posible la articulación del deseo y la ley. La imposibilidad que connota la madre en calidad de objeto de deseo, instituye un vacío que inaugura para el sujeto la serie de objetos de amor.

Sin embargo, la significatividad de la madre también puede enlazarse a otro aspecto. La cría humana se caracteriza por requerir el auxilio ajeno dada su condición de prematuración y desvalimiento. Sólo mediante la intervención de un otro, se opera la satisfacción de la necesidad. A la vivencia de satisfacción Freud adscribe "las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones para el individuo"(3). Estas consecuencias se desencadenan porque de esta experiencia queda una inscripción correspondiente al objeto que proporcionó la satisfacción, inscripción de carácter permanente. Esta inscripción del objeto se constituye en la condición del movimiento del deseo, por lo que el objeto que corresponde a éste es el objeto alucinado, idea ampliamente desarrollada en el Proyecto de psicología.

En este texto también encontramos un pasaje que no deja de tener importancia a lo largo de la obra freudiana. Dice: "Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como éste es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables, por ejemplo, sus rasgos en el ámbito visual; en cambio, otras percepciones visuales, por ejemplo, los movimientos de sus manos, coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes de su cuerpo propio, con las que se encontrarán en asociación los recuerdos de movimientos por el mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, por ejemplo, si grita, despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales se impone por una

ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo, Das ding*, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio" ( 4 ).

En este planteamiento Freud precisa que una de las formas de comprender algo del otro, en calidad de semejante, es remitirlo al propio cuerpo o a la propia vivencia. Esto que se comprende son las propiedades, el predicado de la cosa. La cosa misma permanece extranjera al orden de la comprensión.

La inscripción que corresponde a la cosa y aquellas que remiten a sus propiedades son de diversa índole. En el texto "Lo inconsciente", Freud señala que la representación-cosa "consiste en la investidura si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella" ( 5 ). Es decir, la representación-cosa no contiene la imagen mnémica directa de la cosa, sino sus propiedades. Lacan, en el seminario La Ética del psicoanálisis, afirma: "Todo lo que en el objeto es cualidad puede ser formulado como atributo...y constituye las *vostellungen* (representaciones) primitivas alrededor de las cuales se jugará el destino de lo que está reglado según las leyes del placer y del displacer... Das Ding es algo totalmente diferente" ( 6 ).

Sin embargo, a pesar de que das Ding es extranjera al orden de las representaciones -*vostellungen*, se constituye en el núcleo, eje y causa de éstas. Esta idea la precisa Lacan en el texto citado cuando afirma: "Las *sachevorstellungen* -representación de cosa- debe situarse en oposición polar con el juego de palabras, con las *worstvorstellungen* -representación de palabra- ...Das Ding es otra cosa, es una función primordial que se sitúa en el nivel inicial de instauración de la gravitación de las *vorstellungen* -representaciones inconscientes." ( 7 ).

De esta manera, Das Ding es lo que permanece extranjero a la representación en tanto ésta sólo puede aprehender sus cualidades. En el texto la Negación a lo que permanece extranjero a la representación Freud lo considera *lo otro, lo real* a lo que opone lo no-real, lo meramente representado, lo subjetivo. ( 8 )

De la madre, por constituirse en el primer auxiliador del niño, se derivan unas representaciones que remiten a sus propiedades o cualidades, pero además, inaugura el territorio de lo real, e instituye con ello la tendencia humana a reencontrar en un objeto lo que, hablando con propiedad, es imposible para el sujeto en tanto escapa de la representación. En este sentido señala Lacan en el texto ya reseñado: "Das Ding...debe ser identificada con la tendencia a volver a encontrar que, para Freud funda la orientación del sujeto humano hacia el objeto..." ( 9 ). De ahí se deriva entonces la significatividad de la madre en lo concerniente a la búsqueda y elección del objeto. De todo lo anterior se deduce que lo que realmente causa el amor y el deseo en el objeto que se elige es lo que Freud nombra como *das Ding*, lo real, lo otro, lo no conocido.



La dimensión de lo real se encuentra también en la obra freudiana vinculada a la mujer. En el Tabú de la virginidad, precisa, luego de indagar algunas costumbres de los primitivos respecto a la virginidad, que "la mujer es un todo tabú", tabú al que no sólo se vinculan las situaciones particulares de su vida sexual como la menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio, sino que aún por fuera de estas situaciones el trato con la mujer está sometido a claras limitaciones. Si se indaga el significado de tabú, encontramos que éste comporta dos direcciones contrapuestas. De un lado designa lo sagrado, lo santificado, pero también lo peligroso, lo prohibido. Lo contrario al concepto de tabú es lo acostumbrado, lo asequible. El considerar que la mujer es un tabú nos indica que en ella existe un aspecto que la hace peligrosa e inaccesible, de lo que Freud discierne un *horror básico a la mujer*, fundado además en que "ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por ello hostil" ( 10 ).

¿De qué se deriva esta extrañeza que Freud refiere a la mujer y que la hace objeto de tabúes y evitación?. Freud lo refiere al complejo de castración, complejo que se desencadena con la percepción de la diferencia sexual anatómica. Esta percepción da lugar a decisivas consecuencias en niños y niñas. Me centraré en lo que ocurre con el varoncito, dado que mi interés es precisar la fuente de ese horror básico a la mujer presente en el varón.

El sujeto varón infantil sólo admite la existencia del órgano sexual masculino, órgano que atribuye a ambos sexos, lo que lo conduce a construir un pre-juicio: todos son iguales. El órgano sexual femenino, no existe como representación para el pensamiento infantil. De este modo, la percepción de la diferencia sexual, posee como telón de fondo, una suposición fundada en lo que Freud designa como la primacía del falo.

Es porque la niña no posee una propiedad que se le supone, por lo que descubrir la ausencia de pene en ella la transforma en un ser extraño. Ella contradice el supuesto *todos son iguales, todos lo tienen*. Freud consigna que la percepción de la diferencia sexual desencadena en el varoncito horror, afecto asociado al factor sorpresa. En Más allá del principio del placer, afirma: "Terror, miedo, angustia, se usan equivocadamente como expresiones sinónimas, se las puede distinguir muy bien en su relación con el peligro... se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado, destaca el factor de la sorpresa" ( 11 ). El terror que desencadena la percepción de la diferencia sexual en el varón se puede explicar si se considera que en su pensamiento y representación no existe la diferencia en el orden sexual. La ausencia de pene no logra ser representada lo que desencadena horror. Esto nos permite deducir que con horror se responde a lo que no se puede comprender, a lo que nos se puede aprehender con el pensamiento.

De este modo, la mujer por su radical diferencia queda inscrita de modo que evoca a Das Ding, como huella permanente de la que sólo son accesibles para el orden de la representación inconsciente sus propiedades, su predicado. La mujer como tal está ausente del inconsciente. Así pues, en el aspecto sexual, el inconsciente es unisexo. Si nos atenemos



a la propuesta freudiana de que lo real es lo que está excluido del orden de la representación, se puede afirmar entonces que la mujer pertenece a ese orden, la mujer es real.

La mujer se constituye así en un otro radical, absolutamente ajena y extranjera a causa de su diferencia. En este orden también Freud localiza a la madre. En el texto *La cabeza de medusa* precisa que este símbolo del horror está referido a los genitales maternos y señala además: "Athenea, la diosa virgen, lleva este símbolo del horror sobre sus vestiduras, con toda razón pues se convierte así en *la mujer inabordable* que repele todo deseo sexual, ya que ostenta los genitales terroríficos de la madre" ( 12 ). Haciendo alusión a esta misma idea en *La organización sexual infantil* añade: " Por mi parte agregaré que este mito se refiere a los genitales maternos. Palas Athenea, que lleva en su armadura la cabeza de medusa, es por ello *mujer imposible* cuya visión ahoga toda idea de aproximación sexual" ( 13 ).

He citado ambas referencias porque me parece que en ellas Freud establece que es la castración de la madre la que efectivamente se constituye en fuente del horror, castración de la madre que hace además, *inabordable e imposible* a la mujer en el territorio del deseo sexual.

En este contexto podemos preguntarnos si parte del horror que se adscribe al incesto, particularmente al del hijo varón con la madre, no se deriva de esa dimensión inaprehensible de la madre. El niño no sólo renunciaría al objeto materno porque persistir en su aspiración amorosa le acarrea un peligro por ser el objeto que pertenece al padre, sino además porque una dimensión de la madre permanece ajena a la representación y es por su castración horrorosa.

No deja de ser singular que un objeto al que nunca se accedió en el orden del deseo, que no tiene presencia en la representación y que además ocasiona horror, se constituya en la causa de la elección de los objetos de amor.

Encontramos así, una participación de lo real en el fenómeno amoroso, fenómeno que es tan anhelado por ofrecer la ocasión de un sentimiento de completud en tanto se atribuye al objeto aquello de lo que el sujeto se siente carente. Sin embargo, esta suposición imaginaria recubre lo imposible a la representación y lo horroroso inaugurado por la madre.

En este contexto se puede comprender que en el escrito *El motivo de la elección del cofre* Freud emparenta a la madre a la mujer amada y a la muerte. Al respecto dice: "Se podría decir que se figuran aquí los tres vínculos con la mujer para el hombre inevitables: la paridora, la compañera y la corrompedora. O las tres formas en que se muda la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la amada que él elige a imagen y semejanza de aquella y por último, la madre tierra, que vuelve a recogerlo en su seno" ( 14 ).



Que Freud ponga en serie madre y mujer amada no es extraño porque es claro que la madre se constituye en el referente de la elección del objeto amado, pero, por qué incluye en esta serie a la muerte?, qué hace a la muerte cercana a la madre y a la mujer amada? . En una búsqueda que conduzca a resolver esta cuestión que parece tan enigmática, nos encontramos con que la muerte está también por fuera de la representación y por lo tanto del pensamiento del ser humano. Nos dice Freud al respecto en el texto De guerra y muerte. Temas de actualidad. : "La muerte propia fue para el hombre primitivo sin duda tan inimaginable e irreal como lo es hoy para cada uno de nosotros...no podía representarse a sí mismo muerto.." ( 15 ).

Es posible preguntarse si madre, mujer amada y muerte hacen serie porque están excluidas de la representación. Lo singular es que en estas tres manifestaciones de lo real, Freud localice los tres vínculos con la mujer inevitables para el hombre. Al parecer lo real, lo otro, es lo inevitable, lo que acompaña la existencia durante todo su transcurrir.

Si una dimensión de la mujer permanece ajena a la representación y ello la hace extraña, es preciso preguntarse, cómo se establece la relación de pareja, porque es indudable hombres y mujeres conforman pareja y fundan familias. Nuevamente Freud nos ofrece la pista para comprender desde dónde la relación hombre-mujer se hace posible. En el texto La feminidad puntualiza: "El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido... su hijo" ( 16 )

La maternidad se constituye en una manera para acceder a la relación con una mujer. Es como decir que la maternidad ofrece la posibilidad de ingresar una dimensión de la mujer en el registro de la representación, lo que no implica que todo en la mujer se agote ahí, porque no-todo en la mujer es maternidad. Persiste aún en la mujer que se hace madre ese aspecto que Freud describe como extraño y ajeno.

Razón tiene el hombre que manifiesta que quiere que su esposa tenga un hijo para amarrarla, lo que supone que hay algo en ella que se le hace inaprehensible, ingobernable lo que intenta circunscribir y apresar por medio de la maternidad. La mujer parece siempre esquiva, incalculable, algo de infinito y de imposible la caracteriza, dimensión a la que el hombre bien puede responder, no sólo con el pedido de que se haga madre, sino también con agresión. Recuérdese que el descubrimiento que hace de la mujer un ser des- semejante, un ser otro, desencadena en el varón el menosprecio y la consideración de que la mujer es inferior, consideración que se encuentra en el fundamento de muchas de actitudes y comportamientos agresivos de los hombres hacia sus compañeras, pero además en las prácticas sociales justificadas en el supuesto de que a las mujeres las caracteriza un menos, menos en inteligencia, pericia, habilidad, y un largo etc. se podría citar.

Se puede proponer que aquella dimensión de la mujer que la hace extranjera al orden de la palabra, se encuentra en el fundamento del fenómeno de la agresión de la que tan



frecuentemente se hace objeto a las mujeres en la relación de pareja y en otros ámbitos, porque ante lo desconocido el hombre puede responder con horror, pero igualmente con menosprecio, forma sutil de la agresión.

#### NOTAS:

1. FREUD, Sigmund. *La feminidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 22, pág. 105.
2. FREUD, Sigmund. *Esquema del psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 23, pág. 188.
3. FREUD, Sigmund. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 1, pág. 363.
4. FREUD, Sigmund. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 1, pág. 377.
5. FREUD, Sigmund. *Lo inconsciente*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 14, pág. 198
6. LACAN, Jacques. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1.990. pág. 67
7. LACAN, Jacques. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1.990. pág.79
8. FREUD, Sigmund. *La negación*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 19, pág. 255.
9. LACAN, Jacques. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1.990. pág.74.
10. FREUD, Sigmund. *El tabú de la virginidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 11, pág. 194.
11. FREUD, Sigmund. *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 18, pág. 13.
12. FREUD, Sigmund. *La cabeza de medusa*. Madrid. De. Biblioteca Nueva. 1.981. Tomo 3, pág. 2697.

13. FREUD, Sigmund. *La organización genital infantil* Madrid. Biblioteca Nueva. 1.981. Tomo 3, pág. 2700.
14. FREUD, Sigmund. *El motivo de la elección del cofre*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 12, pág. 317.
15. FREUD, Sigmund. *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 14, pág. 294.
16. FREUD, Sigmund. *La feminidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1.980. Tomo 22, pág. 124.

